

despegue del folklórico

PARECIA que el Conjunto Folklórico Nacional no saldría de su repertorio de siempre y que estaríamos condenados a repetirnos una y otra vez sus Yorabes, Congo, Abakús, Rumbas, Campesinas. Espectáculos excelentes y clásicos de nuestro primer equipo de danza africana. Pero que sin evolución hacia nuevos horizontes folklóricos y desarrollo coreográfico convertirían al conjunto en un exhibidor de piezas de museo. Aún la nueva temporada que acaba de iniciarse en el Teatro Mella y que abarcará todo el mes hasta la primera semana de noviembre, prevalece en esas representaciones. Pero la intuición ha cambiado. El nuevo director, Gustavo Cabrera, arma su cartelera con las creaciones que han construido el prestigio del Folklórico, y sabe que a ellas tendrá que acudir constantemente como Ballet a Lago, Giselle, Coppelia o La fille au garde-robe, para reafirmar su condición. Pero las perspectivas e intereses de su dirección son otros. La presencia de Ramiro Guerra, como coreógrafo principal del grupo, es la mejor respuesta. Allí está el prestigioso artista de Orfeo Antillano y tantos notables intentos de la coreografía nacional, en función de vigorizar la creatividad de sus integrantes. No tan



solo, como es natural, para emprender sus propias obras, sino también para promover la investigación, imponerse de los trabajos realizados por los distintos equipos, espontáneos o profesionales, que han surgido en estos años. Impulsar al abeigo de su experiencia, que con el tiempo se habrá hecho más sabia y consciente de sus posibilidades, nuevos valores: los coreógrafos, realizadores, bailarines que el Folklórico Nacional necesita para vitalizarse, quebrar la rutina.

Y para eso la dirección ha tomado además otras medidas. Incorporar los cantos y danzas existentes o por descubrir en las diversas regiones de la nación. Ya Ramiro prepara con-

la asistencia del Folklórico de Santiago su Tríptico Oriental, mientras se establecen los contactos con los músicos, cantantes y bailarines de la Isla de la Juventud, se asimilan las tonadas de Trinidad, se observan las comparsas espirituanas o se procura enriquecer el contexto con las fiestas de las comunidades indígenas y jamaicanas que radican en el país. Po que somos caribeños y tal folklore de algún modo nos pertenece, sobre todo si ha nacido por nuestras tierras. La cuestión es abarcar realmente las manifestaciones folklóricas a nivel nacional. No habrá baile citadino o campesino porque que no deba aprender el contenido. Y para asegurar las condiciones, la pronta fundación de una escuela anexa a la organización que prepare nuevos bailarines con la estatura, el peso, la especialización requeridos para mantener la jerarquía artística alcanzada por sus actuales integrantes. Asimismo no perder de vista el intercambio con personalidades del folklore internacional que puedan beneficiar el crecimiento del conjunto, como es el plan de intercambio de la estructura artística, empezar a diferenciar con mayor acento antistas de cuerpo de baile, como merecido reconocimiento al talento y la dedicación, sin perder el espíritu de colectivo que lo distingue. En fin, el Folklórico Nacional amplía su campo de acción, levanta vuelo. Al menos para la última semana de su presente temporada anuncia dos estrenos: *Guatiqua* y *Comerito Yoruba*. ¿Se apreciará ya el despegue?

Nati González Freire
Foto: Arminia Ferrera

"radio revista: formato de actualidad"

UNO de los formatos más atractivos para el radio oyente es la Radio Revista. Se trata de un tipo de programa en el que se combinan noticias, entrevistas, artículos, crónicas y reportajes junto a la música escogida de acuerdo con el horario en que se transmite.

La Radio Revista ofrece amplias posibilidades para las emisoras ya que puede producirse a un costo relativamente bajo, al lo compararlo con la programación dramatizada. Los especialistas en programación radial de muchos países afirman que una buena Radio Revista es capaz de atraer la atención del oyente más que ningún otro tipo de programa radial. Entre sus ventajas destacan que el oyente puede "entrar a la escucha" en cualquier momento sin que tenga necesidad de precedente alguno.



En realidad son 6, 8, 10 o más "mini-programas" que duran entre 2 y 8 minutos. Los estudios realizados por los psicólogos acerca de la atención, demuestran que de esta forma se consigue el uso óptimo del medio radial, afirman los especialistas que se han dedicado al estudio de la Radio Revista como formato radial "más acorde con nuestros tiempos".

No se trata de escribir notas, artículos o comentarios y ligarlos con música escogida "al azar". Tampoco este formato resalta el abuso de largas entrevistas o reportajes kilométricos. Una buena Radio Revista requiere una planificación a corto, mediano y largo plazos unida a un trabajo colectivo en el que productor, guionista, redactores y reporteros se funden con locutores, operadores y otros técnicos en un equipo de trabajo multidisciplinario: esta es la única forma de sacar adelante una Radio Revista de calidad, que atraiga y mantenga la atención del oyente y lo convierta en un radio escucha habitual del espacio.

Sobre la música hay mucho que decir: el productor musical no puede funcionar como un ente aparte, aleno al colectivo de trabajo tiene que buscar lo que gusta, evitar los clichés que se salen del perfil de este tipo de programa y las repeticiones frecuentes. Un buen productor musical aprovecha la Radio Revista para ofrecer música que otros espacios no transmiten y no trata de convertir el programa en una "Discoteca" más.

El formato de Radio Revista exige la búsqueda constante, el trabajo diario intenso y la transmisión "en vivo" de la parte que tiene que estar actualizada. Hay que escoger con-

dadosamente al locutor que trabajará como "conductor" del programa y desarrollar el estilo conversacional directo y sencillo, que realmente gusta a los oyentes. Los espacios informativos deben concebirse como parte de un todo y no como elementos ajenos al programa; su duración no debe exceder los seis u ocho minutos y el tipo de redacción empleado tiene que utilizar la reiteración, tan vital para la radio.

La Radio Revista se ha impuesto en el mundo de la radiodifusión, por eso muchos emisoras dedican a ellas una buena parte de sus horarios de transmisión. Los horarios más adecuados para este tipo de programas son las horas de la mañana, entre 5 y 10 a.m., y en la noche, especialmente entre 10 p.m. y medianoche.

En Cuba se transmiten varias Radio Revistas, todas matutinas, entre las que se cuentan las más antiguas "Diario de la Mañana" por Radio Libertación y "Ayer, Hoy y Mañana" por Radio Progreso, y otras de reciente creación como "Habana 13" de la cadena provincial de La Habana. Sobre estas Radio Revistas ofreceremos próximamente algunos comentarios.

Sobre las Radio Revistas de "por la noche", no podemos decir nada, pues todavía no las tenemos en nuestra radio.

¿Cada muy difícil ofrecer al público una Radio Revista nocturna por una de las tres cadenas nacionales de programación varada?

Arnaldo Coro